

SÍNCOPES

Alan Mills

SÍNCOPES

Alan Mills



Colección



Síncopes

D. R. © Alan Mills

Primera edición en México: octubre de 2007

Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:

Proyecto Literal

Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales, S. C.

Av. Universidad 1815 C-205,

Col. Oxtopulco, Coyoacán,

Ciudad de México, 04318.

+52 (55) 5336 1436

editorial@proyectoliteral.com

www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier

Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez

Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja

Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez

Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano

Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-970-94868-8-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.

Impreso en México, febrero de 2017.

La primera edición de este libro se imprimió gracias al apoyo de la Asociación de Escritores de México A. C. en convenio de colaboración con la Secretaría de Cultura GDF 2007.

Presentación

Como si se tratara del alumbramiento de una asombrosa posibilidad, en Latinoamérica está emergiendo la nueva gran poesía, la nueva gran literatura, al lado de las renovadas pesadillas. Si todavía podemos hablar de un continente es porque esos nuevos poetas están, y están como nada podía haberlos presagiado. Alan Mills es uno de esos grandes nuevos poetas, y nos demuestra que estos países víctimas de todo están escribiendo como si aún existiera un alma, como si todavía existiera un cuerpo, como si todavía, en síntesis, hubiera la contingencia de un alma buscando a su cuerpo.

Sincopes constituye el extraordinario poema de una violación, de una violación permanente y, a la vez, una de las muestras más feroces y alucinadas de la gran poesía latinoamericana de hoy.

Raúl Zurita

Santiago de Chile, febrero de 2006

*“Así hablaron,
y enseguida cambiaron la naturaleza
de sus obras, de sus criaturas”.*
POP WUJ

“you make this all go away”.
NIN

*“Nous sommes entrés par erreur.
Nous avons frappé à la porte de service”.*
Edmond Jabès

6: 00 pm:

me voy manchando, cualquiera diría esta noche no floreceré, toda calentura ingresa por un halo de luz desvanecida, tal música oscura y genética, mi situación presente no permite que me conmueva, iré sin freno hasta el fondo, cómo no voy a desear este desahogo si me enredo en la dislalia, quiero un habla, esta tensión es la única cosa que se suaviza en la medida del viaje, ay, lejanía, no vas a encauzar mi nervadura extraña, ciertos clavos dilúyense apenas, se sustancia el canje o nomadismo de cuerpos, ya no huyo de este pueblo sino de su momento, de siglos escarpados al crimen, incluyamos tartufos y niños comeniños, cuánto alcohol ha de acompañar este empozamiento, cuánta gracia perdida por escaramuzas consanguíneas, llegará el día en que nos volaremos la cabeza como fósforos malditos, fuego dándose a consumir toda súplica evanescente que no sea burla para el poderoso que entristece, ay, nuestro asunto va a ninguna parte, cientos de cuerpos alfombran la calle con marcas dentales entre las piernas, los patrones bañan en semen a las hijastras de sus criados, les suturan un caminito brillante de la vulva al ano, ay, hace unos días fue encontrado un feto caldeando larvas en la basura y están los que aseguran que aquél era el Redentor, que las moscas nacientes nuestro Espíritu Santo, sí, la página es blanca, negro el deseo, incendiemos este sillón, a darse una pira de libros, sí, qué tierra baldía ni qué ocho cuartos, cuál tu pequeña sinfonía del nuevo mundo, a la mierda los pastores que la pascua ya pasó, aquí se respira lubricidad con hambre, apenas veremos chispas mortecinas, quién hará algo estimable, algo para alivianar a los homi-

cidas sobre las costas, ay, esto no sirve, ando viviendo de prestado y veo luces que antes encandilaron mi ensueño, sigo sin reconocer la voz adversa pues la recibo desde sus dislocaciones íntimas, llegados a este punto se podría resolver todo con un duelo magnífico, como antaño, y matarnos muy suavemente, a) con tus palabras

*me violaron pero quién me va a creer, pinche puta que soy, me levantan, conmigo está su purrún, su chinique, en este pellejo les gusta divertirse y apagar sus cigarritos, en serio que siempre me sentí fea, bien hecha mierda, y ahora estos cabrones vienen a decirme: mire mamaíta usted tranquila, en gustos se rompen géneros y en petates buenos culos, ve qué de ahuevo, por tanto daño apenas y me acuerdo de lo que decían, puras sombras lo demás, puta cómo duele ahí abajo, cómo mierde adentro, igual yo sólo les aviso que ya estoy panzona, cerotes, y que a este hijo le voy a poner carlos julián porque son los dos nombres que recuerdo: **dale duro julián, pasala carlos, hacela mierda, te toca julián.** sí, dos nombres nomás, pero yo sé que sus tatas fueron al menos cinco, tal vez seis chontes culeros, ay, noche más pisada, si los miro me los quiebro, juro que nunca voy a dejar que te digan hijo de la gran puta, no mijo, no mi carlos julián*

(síncope i

no, no quiero que ningún hermano mío se palme sin gozo, no, de los demás no respondo: el alivio suyo apenas y da paso a estos juicios: los peces azules jamás piden permiso para titilar bajo nuestras estepas dolorosas, hoy es día de muertos, por eso el tono, si pienso en placer pienso *Ciudadluz*, aún cuando ya no es lo que nunca fue, hoy se ha gastado esa costura briosa y su regocijo, hay quienes hablan desde los podios memorables o con la copa alzada por su lejanía de casa, pero para qué agonizar en aquel museo como la cría de un perro disecado, o trozos fosforeciendo un couturier o el vacío flagelante que fabrica

gonzález, si con esfuerzo se mira a los artistas hundiéndose entre anteojos grotescos, o a las inmigrantes que más tarde retozarán por los camastros de la cité universitaire)

aquí se sufre pero se goza

6:04 pm:

conozco otro pueblo, uno donde los niños ríen al caer la noche, están bien muertos pero risa y risa, travesiean con los chuchos que nunca tuvieron, se han echado encima una sábana de tierra que saben quitarse para soltar sus barriletes etéreos, allá las mutiladas de Juárez y Guatemala offician como sus nanas, ellas tampoco reconocían ese inframundo donde los críos reirán durante los amaneceres que faltan, sí, ya han hecho amistad con pequeños ultrajados de Basora y se enmascaran en juegos inauditos, sabino cuenta que le bayonetaron los fetos a sus primas, sabino se escondía bajo cadáveres, y después caminaba hacia Chiapas escapando de los kaibiles que querían inflarlo a puro Amor, tal maraña trae gemas que rigen nuestro desvelo, conozco este pueblo, ahí han organizado la Gran Fiesta a la que todos deseamos ir, enclave de sombras al que una helada fiebre le borró la cara, hoy es sólo enorme herida, vapores, y ya sabemos las diversas maneras de escuchar al Corazón del Cielo o de no hacerlo, sí, fue la huesuda quien se llevó esos versos que adornaban la plaza, sí, sólo el ruido interpretaría con soltura la cantidad de silencio que expele una aldea fantasma, por eso la risa confiada de los niños al anochecer, por eso juegan entre el limo y no miran su sangre, esto va a persistir, nuestro destino es manifiesto, lo dice con llanto el Corazón del Cielo

(síncope ii

cómo lo aturdían aquellos altoparlantes, sus dictados evangélicos en cada esquina: lo más triste es que llegó a acostumbrarse: el abismo

taladra nuestra cacumen por igual, sí, apenas veía las caras de aquellos enfermitos, los supo tan iguales a sí mismos, tan repetidos en el dolor de sus padres, que imaginó que por eso no lo lastimaban sus puñetas, sonrió hacia dentro, viviendo el recuerdo de aquel ardor agrídulce que años más tarde volvería a probar, gracias al calostro de ciertas noches locas con la mamá de alguien)

ahí te sientto

oh, pero yo no lo sé, treparse a una montaña es como acariciarle los rincones a mi *personal jesus*, y todo este verde tiene que ver con el agua y tus brisas benditas, ahora recuerdo cuando bajé al río y las mujeres pensaban que yo era otra hembra, pues mis cabellos estirábanse como una carretera muy blanda, después sonrieron enrojecidas al sospecharme el macho, diosita: ellas saben que propagaré las tribus más allá de la frontera que esta esperma ha construido, diosita: pensé mucho acerca del vacío de dios en aquel silencio de la noche, hoy sé que tienes cierta manera de llamarle al deseo, mi *personal jesus*: gracias a tu ausencia intuí que de aquellas montañas va resbalando el hormigón que amasija los bares y nuestros castillos *rave*, nuestro éxtasis lo trae el polvo de los muertos que olvidamos y se vende en los Megatemplos, ese tipo de cosas he ido pensando mientras canto en silencio para ti diosita mía, ¿me dibujás algo?, bah, ya no te amo: a) el amor muere por diversas causas y simples b) la fe es algo que revienta a falta d'orgasmos c) mi nombre se logra combinando valores lejanos

5:58 pm:

cierto, nuestros abuelos siempre estuvieron pisados a pesar de sus clamores y las torturas que dejaron por testamento, decía dolor su entraña y tanto dijeron para nada, “mijo: desbarate al Otro” fue la consigna que nos cantaban en la cuna desde una televisión sin control remoto, desde los Megatemplos que sustituyen todos nuestros cines y nuestra pornografía: el cine “Variedades” ha sido la alegría del pueblo y no la acaban, en el “Lux” asistí a mi primera escena vulgar y aterradora, pero este pueblo también es feliz con sus galones de gasolina, alcanza el gozo interpretando las más conspicuas intenciones de Lynch, al pueblo lo hacen salivar las muchachas rubias y siente asco de sí mismo en sus tatuajes, el pueblo apenas escucha: pare de sufrir, pare de sufrir y mi problema es parecido: no logro apagar la tele: a) un ladrón incendiado, b) la multitud vitorea y escupe, c) imagino una orgía multiétnica al interior del Gran Jaguar, sí, aquí hay volcanes y lagos pero también Pastores, tenemos tierra pero la Conquista respira en los chicos más lindos, nuestros perros forman bandas callejeras para repartirse los cadáveres del frío, este territorio pareciera la última puerta, aquí en Xibalbá la people se divierte coleccionando amigos y novias occidentales, les hacen sentir la selva, las alcoholizan y les dan duro por la noche, les tejen collares bellos como el antiguo incesto de nuestra raza, coloridos, iguales a las culebras del monte, a esta historia que se equivoca: a) los cakchiqueles no traicionaron a los quichés: se la cobraron, b) la 13 ama a la 18: a su manera, c) todo parece mentira y no lo es, por eso duele, sí, esta vida no va a ninguna

parte, abandoné los barrios por puro miedo, atrás quedaron aquellos amiguitos aindiados con los que jugábamos pelota a media calle, hoy son asesinos a sueldo o han cambiado sus apellidos, si me ven no me recuerdan, yo quisiera hablarles de los recodos de la luz y del laberinto pero tengo miedo, no sé decir sin daño, no me animo a recordarles nuestras chamuscas, aquellas costras que nos hendíamos con una rabia controlada que nos hermanaba en sudores, sí, cómo pasa el tiempo, se les agradece compadres: no me han matado y sería tan fácil, a lo mejor por eso cortejan mi sombra un momento y en seguida me curten a golpes, desearía imaginar lo necesario, lo suficiente, pero soy frívolo nomás, perpleja criatura monolingüe deseosa de arriba a otro punto, que balbucea su cambio, que desea linduras rodillas enfrente, que evoca los ríos de esta ciudad antes de su situación de miadero o triste depósito de cosas que nadie quiere, aquí mi cuerpo y su sombra ultravioleta, aquí mi ficción de prójimo en llamas, tierra, hazme el favor de beber esta sangre, que pasen lunas tallándome las masas, pues me falta esa savia que exijo, la necesito y yo no quiero daño para nadie, lo juro, ya escuché decir que todo está dicho, que nada nuevo bajo el sol, que montémonos en hombros de gigantes, lo cierto es que una vez estuve en una galera a punto de ser violado y me salvé porque pude tartamudear el “poema de amor” de roque dalton, guanacos hijos de la gran puta, un delincuente en mi país no se tatuaría el rostro de un poeta, tuve mucha suerte de advertirlo en aquel brazo porque jaula adentro clamaban: ¡carne fresca!, y sacudían los barrotes midiendo mi entrada de pies a cabeza, sí, aquella tarde aprendí que un separo judicial representa el umbral donde la poesía empieza a hacerse tangible, así empezó mi pasión por oscuridades animosas, así pude decirle adiós a ciertos recuerdos, porque todo está dicho, cierto, pero seguimos, por donde debiera pasar el tren no anda tren ninguno, ahí más bien desfila la sífilis, el vih, las diosas del papilomas y demás, ningún piano blanco en esas casuchas

de orillera, ningún libro de cabecera para estos galpones polvosos, nuestros vagones abandonados anuncian que nos fracasó el hierro y de noche me siento ciudad no realizada transpirando a través de las llagas de sus putas, esqueleto vacío de volarse en su carne perdida, sí, 4 grados al norte se ven secuelas de esa vida en negación, cierto simulacro burgués con alegría sin basas, uno quisiera siempre estar lejos, me refiero al borde inicuo, la línea férrea que defiende un más allá pletórico en moscas, mierda, condones sanguinolentos y niños florecidos, sí doctor, los Megatemplos están llenos y ocupan las esquinas, han desahuciado los cines de la lujuria para instalar otra desmesura, atención, no llamo a desalojarles, no les llamo mercaderes a los mercaderes, es anticuado, obvio, no tiene ningún efecto, podría desangrarse un muchacho en sus narices y lo tildarían de mariohuano dándose el tupé, puede una mujer ofrecer sus frutos de aquí a la sepultura y simplemente la tomarían, sus autos blindados arrollan a los cristos anónimos, mas no hay que alarmarse, los Megatemplos son horrendos, es suficiente, el paisaje mismo los irá rechazando, nos costará largas angustias y mucho dinero

voy aquí en las nubadas y no veo ningún abajo capaz de representarme, ni hacerme la horma, no imagino mis pies en la tierra, sigo en vuelo y apenas diviso esos puntos como hormigas moviéndose, señalando mi fuselaje, este esqueleto mío, tan de lujo, distante para ellos, ratas, animales de corretear en su mismidad sin cielo, destinados a ver arriba por culpa de la bulla que traigo, a causa del susto o achicamiento ante su muerte, sombra que se les acerca y será tan suya, como lo que más, como más mis alas en la cabina presente, el timón en mis manos, mío este limbo áureo que respiro, todos los fuegos servidos, el racimo suelto, con tal fibra y pulso, prestancia o carácter, y mi fallo palpitante en cercanía, a toda máquina, voy aquí, brioso, piloteo sin ver, juego, hago piruetas en el aire dibujando pánicos, vuelo, penetro la ventisca para ser algo más que esos

puntos imprecisos huyéndose allá abajo, salvados apenas los unos de los otros y, sí, mira: parece que se muerden, y son crueles a la distancia

(síncope iii)

hablo desde mi humedad, tanta fellatio me ha vuelto melancólico, y sé de la tristeza como mueca que pone a prueba las voluntades del vino, no, no recuerdo el nombre de todas las que me han gozado, ni de las que quisieron cristalizarse una gota mía adentro, pero a todas siento desde este temblor, sabes, entre tu boca y la mía se despliega una escalera con vocación al paraíso, quien ha caído desde allá participa de un aroma que casi entiende, se hace tarde, apenas reconozco las maneras con que el silencio de mi cuerpo habla, desearía una mar corriendo por estos tejidos con el hambre acostumbrada, esta soledad no tiene cura)

(síncope iv)

aquellos fachosos en buhardillas irrespirables, sombras que nadie mira merodeando el metro, esos tristes, sus duros letargos comprando vino barato, cerveza de clochard, alguno murmura: “j'ai peur, je pue, je peu te faire sentir mal”)

**acéptalo, mi bienestar te ofende,
mi placer te está envenenando**

a ver, una niña de ojitos achinados camina en la sexta avenida, se llama malintzin pero no lo sabe, últimamente le está costando conciliar el sueño pues tiene pesadillas con indios que le hacen el amor por Amor, mírola y sé que mis recuerdos visitan una embriaguez invivible, he funcionado hasta aquí como bestia que se despioja y cada comezón me arrastra otro disfraz a su paso, a ver, esa ishta camina la sexta, de

tanta piratería ya desea un par de hijos canchitos, la malintzin casi mira esos rubios canelones adornándole el catre, quisiera quitarse tierra de encima, sujetarse a los corvettes que van al cielo, es que cosas por el estilo l'empapan l'entrepierna, estíranle babas del deseo, sí, pero mamá no la culpés, si vos hubieras nacido india te aseguro que tus sufrideras serían otros cien pesos, los recovecos de tal angustia son nuestro enigma, así como mi viejo que nunca tuvo actitud de negro y era negro, del asunto sólo le gustaba el apellido inglés, negro, entonces, cuando le convenía: cualquier traza foránea hace de las suyas en esta *Malinche's Last Land*, a pesar de esto nunca entenderemos lo que iba sintiendo, finalmente era negro y los niños son malos, yo prefería mami, que vos llegaras por mí al colegio, aún si estabas sola y la vida te espinaba, mamá, si vos fueras india habrías complicado mi pubertad, los niños son muy malos, durante la infancia se degustan a fondo nuestros venenos ancestrales, algo huele mal aquí, a) demasiados cuerpos desde el clarear en las cunetas, b) la basura cría pequeños rabiosos en la zona 3, c) esos rabiosos son de una ternura indecible que irá cambiando, d) en este lugar nadie se siente bien, e) hay que cuidarse

(síncope v

mis compatriotas buscan felicidad en el norte, allá verán casi la misma porno pero con rasuradas actrices del momento, los infiernos anales no truecan su geografía, y bien se dice que la silicona va perdiendo campo, la carne contraataca, así que el asunto tal vez irá en macizos pechos saludables, porque ahora la onda es el *reality*, no importa un busto pequeño si resuelve coitos de salvaje verdad, y sí que se antoja la madre del vecino en la pantalla, decirle putita sin cambiar de canal, no nos contemos tanto cuento, no callemos las picazones más ingenuas, vamos a confesarle esto a nuestros Coyotes, porque parece que

se viene un calvario lento y con tajos, lo juro, hermano, mis compatriotas quieren la felicidad, but life is a raining night)

la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay dios

5:57 pm, y me saltó esta marejada:

no era el fuego, más bien la intermitencia de sombras enfrente, este chispazo de vacío fluyéndome, salí de marcha por las nubes y lo exterior se presentó en bulto: los hombres: una imprecisa úlcera con rostro, las cosas: simple secuencia del material pensado por cierto arbitrio superior e ingenuo que respira luz, hermana, antes no era así, antes llegué a parecerme al lago: tres volcanes custodiaban y me complacía en silencio, pero de a poco llegaron bañistas dejando el enorme rastro de sus flujos: aquello parecería un nido donde al excremento le iban a crecer las plumas, no eran cuervos, era algo peor: no hay cuervos en el trópico, luego se me fue hundiendo un Xokomil en el pecho cual si fuese lago todavía, el Xokomil es viento fuerte que se lleva lo que puede, remolino deseoso, el Xokomil es cual odio silenciado: tiene hambre y cuesta una vida conocer sus mecanismos, y ni qué decir, si ni siquiera llevo mi verdad conmigo, me la han arrebatado, y también me vale, pues a quién, a nadie, ni al lector le importa: hipócrita tremendo que visitas esto para verme morir, para ver si fallo, para disfrutar mi caída, mientras araña cálices amargos entre columnatas de quimera y construcciones sin suelo, lo logras: ya fallé: “cálices amargos” es lugar común, siempre la cago, pobrecito, ando en las nubes, más perdido que todos pues amé a mis disidentes, les permití jugarme las glándulas, rascar mis cielos, torturé a los míos dándoles llanto en briznas de aceite, o sutiles enjambres salados y orina, bah, ellos hace mucho lo saben, que cualquier día amaneceré reventado, que he fantaseado con las caras más sombrías del tiempo, sus brutas esteras de luz, esos alguienes que se desean con tanto ardor y me-

ten virajes partout (hablo de hendrix emily de leonardo sade bacon de atanasio hölderlin bartök de tun van gogh de foucault thelonious fellini de juana inés reznor jesús woolf de asturias marx kafka pound de vallejo de miguel ángel sandino) alimañas a las que nadie sabe dar redada, pues si se les mirara a la entraña brincaría el humus de toda belleza por el aire, hurtaríanse aquellos males nacidos en edades que se pudren, así va la onda, existen variedades de la luz que no van a sucumbir ante ningún puño cerrado, nomás algún aire cuélase por nuestras finestras miserables, se asiente faziendo gestos, mais poco, poquito se captura, cuánta hora perdida para buscarme el vacío relámpago del vacío, cuánta savia esplendente en mis ojos enfermos: son gusanos mudos los que me cosen adentro: devorando mis pies, danzándome cierta chingadera de hablar más, ya sea conmigo, ya con el Otro que no me oye, o que hace como que no pues siempre es así, sigo sin saber qué, nunca he sabido, jamás lo, abro ventanas al duermevela, entrada rumorosa del árbol trocándose viento para salir que se entremezcla con sirenas, en esta ciudad siempre intrusa que da la espalda, no sé si me debo al sueño o a la vigilia, ignoro adónde traer aquella armonía espejeante resonando en extravíos interiores, carreteras del nervio y la glándula incapaces de escape, vibro en esta visión ajena, vivo algo que no me pertenece, hablo lenguas, parasito, me alimento de una mujer, de varias, y ellas tampoco saben si debo ir o volver, o nunca más regresar, o siempre ir, o les da miedo decírmelo, carajo

(síncope vi

podría gritar beber de tu sangre que me dejes mamá se está volviendo
creo que podría gritar que me dejes mamá beber de tu podría me creo
se está volviendo gritar loca que me dejes tu sangre beber mamá se
está loca volviendo podría gritar que me dejes beber de tu sangre loca
volviendo está se mamá que creo que mamá podría beber de tu sangre
se está volviendo loca podría gritar beber gritar beber de tu mamá

guitar de tu sangre creo que podría mamá me dejes beber mamá tu sangre mamá podría gritar se está volviendo loca podría beber beber tu sangre beber tu sangre loca loca mamá tu sangre se está volviendo podría loca me dejes loca me dejes loca me dejes)

(síncope vii)

“soñar frijoles anuncia pobreza” — me dice, y yo le digo que la frijolada carretea hacia mí cual marea perpetuándose, le digo que he delirado cosas peores: como la violación de la Sin Ventura, o aquel barro entre mis muslos, imágenes hórridas o bellas, como la escena d’aquel pajarito que destacé en el patio de casa, presenciábamos la ascensión de su alma por entre las nubes de mi primer cigarro, sí, llegué a sentirme tan aburrido en medio de plumas, sangre más el olor a tabaco, y le digo: los sueños no aclaran nada, y me dice: “si sincronizáramos nuestros duermevelas del planeta nos quedaría el puro gozar, pero se le soportaría sólo un par de minutos”, no sé, a veces ni mis vuelos son ciertos, ni cada orgasmo su culto al origen, hermana, hay quien ensueña la revolución como cena con postres, mi falo haciendo enorme obsequio para el hambre, o estas avenidas en tanto páramos donde nacerá el Redentor)

**doctor ,
voy a contarle algunas cosas
que quisiera olvidar pero no puedo**

una tarde hermosa, afuera, en la pila de lavar, miré sin querer a cierto pariente mío ultrajando a la muchacha que enjuagaba la ropa, quedé paralizado, iluso quise imaginar algún alivio para ella, no era mucho el ruido, su boca mordía un trapo medio mojado que irradiaba dolientes burbujas engarzándose desde ahí hasta los cielos más desco-

nocidos, donde se pasean zeppelines en su cruel tranquilidad, a) hay criaturas que jamás tendrán calma, b) niñez accidentada es destino, c) nuestra belleza no alcanzará para pulirle huesos al hambre, d) necesaria lectura de ese texto celeste allá arriba, e) disléxico leí en las nubes:

**diosita de hambre,
mi amor sos vos**

de tal manera supe que yo tampoco iba a gozar, ya me lo advertían los mosquitos, tanta lluvia y arenas negras, cierta basura creciente, resentida escoria, agonía de este territorio enverdeciendo el desprecio, por los paraísos perdidos a diario en mi trópico, en mis montes inflamables, por estas dolencias que se incrustan cuales carapachos copulantes: gélida libido en su violencia muda, corazas rehilando vida que emerge y se volatiliza por los remordimientos de la espuma, ay, los remezones en tu *notre dame*, la botella al borde del río y esas mujeres con sus vulvas chispeantes: flores del mal para este ensueño que muere, ay, a puras bramas de antes, sí, ya sé que nunca te besé sobre el pont des arts, en la vida te preparé un desayuno con miel, vieras cómo me arrepiento, recuerda que te embebía escuchando progresivo, empapados todo era dolordelicia, la noche podía tornarse nuestra muerte dilatándose en tu cama, ay, se develaba la pasión conciliando extremos anteriores al cielo, y esa mi lluvia le vino bien a la pulpa tuya, lo sé, nunca te besé camino hacia los deltas del sena, sólo supe darte hipérbole, como aquella vez que te tomé por la espalda al interior de un baño público, y te hice gritar inflamada de éxtasis, yo sólo quería poner una copa bajo tus piernas abiertas, para ver goteando nuestra diferencia y beberla sin ánimos alternos, sólo por hacerlo y crear, nomás catar estos brindis o algo como el gozo, por alguna razón enferma lo hice, ay, qué noches aquellas, cuando despierto escuchaba chillar tus dientes, te cuidaba el sueño y estuve seguro que cul-

pa mía iban siendo esos chasquidos que exhalaba tu boca menuda, roja, bella, como fruto pudriéndose bajo el sol, cada diente empujaba al otro, gestando un sonido quejoso pero tenue, como de bestezuela malherida ya muriendo, un ruido hueco, parecido a los llantos que no quieren llorarse, yo sabía que por mí doblaban, reconocí todo lo que expelo, mi mala sangre, ay, yo lo sé: crujías para no golpearme, pero te juro, amor, no es tan fácil, al final sólo supe del amor cuando me confiaste tu número de tarjeta de crédito, no tuve mejor para dimensionar el palpito que todos tus labios tañían por mí, nada mejor si se quiere la medida de nuestra pérdida, pues que hayas permitido esta mi entrada a lo más hondo no es cualquier cosa, tus dígitos y tu código de barras los iba leyendo al escanciar las sendas de tu saliva, lo nuestro es un orden imaginado desde el vacío, pisamos constantes estos vértices, alrededor de la culpa y el silencio, cualquiera podría suprimirnos con tan sólo un doble clic

maese Perro, ládreles mientras cogen en ese hotel tan sucio, maese, porque ya no lo soporto, así al menos el ruido y esta porfía quizás rocen algún dulzor para mis adentros, ella se pegó al otro, de ahí que me ofenda tanto su silencio, estoy de pie junto a la ventana y han decidido no gemir, menosprécienme cabrones, yo hablaré con maese Perro aquí afuera de este hotel tan shuco, sí pisados, mancillen mi amor, sáquense fotos velludas y luego mándenmelas por Hotmail, pero griten, quiero escucharlos tras los ladridos de mi Perro, necesito un barullo tremendo, deseo escuchar esos jadeos con que me burlan, ládreles maese, aquí muerdo

(síncope viii)

“dios está triste y muere” —dijo la Alma, participando del talk-show)

(síncope ix, salmo del Chupacabras

pobre criatura de quién sabe dónde, ni siquiera mi vida loca te piace, vaya si no quedaste entre nosotros, te fuiste sin irte Chupacabras, presencia hija de nuestro Via Crucis, y del hambre popular de encontrarse en los cuerpos vaciados, ah, fucking wishful thinking, ah, malditos lastres del deseo, cómo quisiera beberme el aura de los cuchumatanes, su saga de limpio tizne ascendiendo rumbo a parnasos con amapola, Chupacabras, hay congoja en mi corazón, sí, y esto ya lo había soñado en *q'eqchí: la'in xin tzolok li rahok, li raho'k*, estoy sintiéndolo todo en derredor, yo sirvo de la gleba posmo, yoapestado que mira, ya ningún verano es bronce para estos miserables, no, el amor no anda por aquí, nuestros viejos teñidos han decidido construir más Megatemplos, si lamemos sus botas nos harán capataces, qué honor, con látigo y toda la onda, podremos darle caza a los inditos en sus fincas)

chupá, lamé esta hinchazón del español

5:59 pm, aún en trance:

yeah, life is a raining night, pobre baruj, y pobre aquel barajo de róterdam, pobres habitantes del gallinero diabólico, encendidos como mechas alucinando nuestro dolor más negro, pobres viejos, su sicodelia va más allá de cualquier rebuzno ultra actual, pobrecito pedro rax cucul, psycho cuartomundista, amago de serial killer, reencarne de miculax, sudaca para los sudacas, hermana leche de ricky ramírez, fiel hechura de los microclimas y desta eterna matadera, pobre su hembra hecha pedazos, pobres heridas con cauce ardiente en espermas, pobres las mareas del juicio chocando siempre contra los diques de la noche barroca, pobre esta vida forjándose a ramalazo limpio, pobre don francis bacon, visitando calladito estos tristes tropiques, donde caminó un turismo silente, sin tanta bulla, no quiso levantar olas, ávido de nuestra carne, y del flash dibujando los fémures limpiados por las moscas, pobre, vislumbraron cosas sus ojos que eran heridas sin fin, —“ya estuvo, como espectáculo fue una lindura” —, me dijo, pero hablaba llorando, pálido, descompuesto, y después se reía a carcajadas de mí, ya que mi rostro también iba apagándose, y yo no quería creer que enfrente se estremecían los labios de ese espectro gozoso de dolerse en tanta carne molida que miraba, en los pámpanos de luz lloviendo sobre las calles, casi encarnadas con sus cuerpos-alfombra, plenos de livideces, esos tarambanas, aquellos locos o niños mendigos, además de mujeres muchas, todos llenos de coágulo, mostrando sus pies en cruz con alambre de amarre, y tullidos, no don francis, Ud. lo sabe bien, nuestros Coyotes nos ofrecen un viaje al Nirvana pero en sus

piedras de crack no va concentrado el Paraíso, poseen camiones con buenos trozos de chicha pudriéndose, se alimentan gracias a los cerdos degollados que antes fueron otra cosa, pero en sus piedras no va el Paraíso, acaso restos del humo, o de aquellos locos o niños mendigos, qué sé yo, qué voy a decir después de haberlo todo visto, esta larga tradición carnicera pende sobre mis hombros, cuántos cuadros pintaré sobre mis muros sanguíneos, cuántos, a ver, pensemos en nuestros Coyotes, en sus ansias de prometer lo que a veces dan, ellos conocen a fondo nuestros deseos, esta fantasía de maseguals, los sueños guardados desde la guerra florida, esa añeja fobia de nosotros mismos, estas pequeñas pijas flácidas, las tetas cuales higos al sol, colores rojo bermejo, blanco hueso, don francis, aquí cada cuanto nacen unos verdaderos hijos de puta que violarían felices a los xx bailando cumbia en los basurales, Ud. sabe bien esas cosas, pero dígame por qué nunca dibujó a aquella abuela lanzada hacia los rieles, por qué, nuestros Coyotes todavía aseguran que sólo querían saludar más limpios a la migra, no darle blancos fáciles a los minute men de arizona, nuestros Coyotes conocen los cielos, los necesitamos, nos necesitan

(síncope x

wow, qué *show* más triste los niños ricos perdidos por las calles, ninguna canción consigue la calma que se buscan al interior del bolsillo, va temblándoles su voz con la sola idea de abordar esos buses donde se violan entre sí los miserables, pobres, tienen miedo porque aquí sangrarían de manera anónima, ay, niños llorones, señoritos feudales posmo, ventilando prisiones esplendentes allá en las lomas de su propio país aborrecido, ése que a veces fingen amar por intermedio de sombras manándole al vicio, mucha es la angustia suya, se ahuevan pues nuestros flexeros conspiran con hambre en estas calzadas, o sea

pues, su miedo crece su deseo, su miedo crece su deseo, su miedo crece, oh Corazón del Cielo oh Huracán oh Surco del Relámpago oh Rayo que Golpea)

no te engañes, yo sólo quiero tu dinero

aquí no pasás, acá sólo la Mara para y controla, mata, viola guanacote loco, salvatruchote loco, que te quede claro: no soy yo el que habla sino éste que cree, que piensa que puede hablar por mí, dejate de mierdas, yo no hablo así, a este hijueputa yo le quebraría el culo, por cien quetzales, por diez dólares, por menos, fácil me quiebro a este malparido por andar hablando, no tenés idea con qué ganas, la otra vez acuchillé a una vieja, una ruca culona y con pisto, su marido me pagó el trabajito y la fui a agarrar de noche, ya no la quería el pisado, hay amores que matan, pero ése no era amor: el viejo cerote sólo le quería dar agua, y se la di yo, salvatruchote loco, la mandé directito con dios, ¿quién habla aquí, este hijueputa que escribe o yo, el meritito matón, el homeboy crazy del verduguillo y la bala, quién pues?, dejó de leer, estás pendiente

(síncope x

esta miseria suya se alumbra, las ropas han ido al trasquile, evanescentes llagas quedaron, y nada más, salvo los restos de otro arlequín delirado que no soy yo)

si seguís pajeándote lo perderás todo

y quién me dará fuerzas para florecerme, ahora quisiera ir más allá de esta alma chillante, sus aperos, acopio de ratas devorándome, per trechos distanciados de sí mismos por su fotografía o momia, toda lágrima rendida al frío vientre de la obsidiana sepultada en el patio de la infancia, a mí que no me dieron lenguas ni rastros: apenas un

apellido vacío, entonado luminoso, bastardo mío en mí me he parido y soy mi estirpe toda, este testamento sólo beneficiará a la muerte: mis palabras van a centellear en la nada, como violonchelista tocando sobre una trinchera, sí, ya notarás que miento un poco, estos aye-res buscan que se les escuche al interior de los Megatemplos, hace hambre entre nosotros, haya comercio, broder, hoy te recuerdo nuestros arrabales o asentamientos del lodo y los esquizos, merolicos de cualquier mercancía, basura y perros relamiendo cadáveres, hermano, ahí están las hordas de chavos sacándose los ojos, sufren una tirria insaciable, usan Internet, háblanse con las manos y rezan durante la noche, oraciones por su cacha, oraciones porque la sangre avance en los pisos de la familia enemiga, sí, de tal forma ha generado el dolor sus trazas, su gloriarse a ratos por esta pena, todavía no saben si las madres los van a perdonar, tampoco saben si ellos ya perdonaron, es que a veces no tienen madre, hermana, y a mí quién me dará alcoholes para florecerme, decime, quién llevará mis zapatos cuando ya no esté por acá, quién el perfume que emanan estos sudores, hacia dónde van a girar tales mieles, mi esperma perdida, qué sedimento va a quedar y en cuál pozo este polvo, sí, ahora es cuando toca cifrar mi canción de los puertos:

los puertos de mi país son sucios, y frente a esas aguas todo reflejo es la copia más turbia del cuerpo, ningún aliento parece salvarse entre las olas, aquello anuncia un tenso clavar de uña y colmillo, festín de sangre perdido en sí mismo, mis mares van llenas de cuerpos pudriéndose, muñones encadenados al absoluto por la digestión de los peces, finalmente todos se salvan pues serán mierda de pez, detritos para alimentar la música augural de las ballenas, cada muerto sirve así a un fin superior: MIERDA que conduce al ARTE, la otra verdad enorme, suprema, oceánica, y si se contemplan vivamente esas arenas, podrá mirarse algún Pastor haciendo de las suyas tras su tanga pederasta, o a una hembra

engullida por alfaques de dolor muy suyo, pues tales cosas suceden en esos puertos sucios, donde la espuma del olvido siempre va a burbujear de tan viva, allá los rayos solares no interrogan a nadie, no, esta mar suda un mal sueño, que se repite y no quiere fin, no puede, es incapaz de cerrarse, pesadilla como resorte tensado y al rojo vivo, que empuja hacia abajo, va cavando su torbellino en mi tierra de gusano, puede pensarse que este rebote al mal sueño regresaría todo sufrimiento negado a su cuenca, disipando las resistencias más puras, o que han ido secando bien adentro, vean ustedes que la distancia deforma el objeto observado, calienta sensaciones foráneas o adictivas, y si se indaga al interior de tal resorte ardiente, que es afirmar otra vez el deseo de bucear en el ensueño aunque esté maldito, veremos todos los rostros uncidos, atados los unos a los otros, formando un único Gran Rostro, algo que va a parecerse al Pene del Cristo chorreando sobre la cruz, es decir, una imagen luminosa, grotesca para otros, así, al estar allá, decir “estoy entero” cobrará sentido: las dolencias prefigurándose en la pesadilla armarían una sola cara lacerada, cada paseante será parte del todo, se sentirá madre ultrajada, niño durmiendo en pólvora, hombre que por sodomía quedó en silencio, y llora solitario su secreto

(síncope xi

aquel se llamaba juan ixcamparij pero ahora es la madonna, véanle esos párpados, la gruesa labiada, anoche se lució mamando leches viriles de arriba al cielo, deseaba la página sexual que su mujer no quiso abrirle, hoy sufre esa calle a pasmos, lleva en sí los estigmas del dolor cruzado, hace milagros, lleva en sí una lavapiés ardiente, tremendos empaches a guaro cuando alegre y cuando triste, cómo se la goza esta madonna cabrona)

6:02 pm:

señor,
lo entiendo,
también me duele,
pero yo no soy su siquiatra,
en serio,
ésta es una clínica
de reducción de peso

(síncope xii

malintzin veía tele en la tortillería y pensó que ella también va a hacerse un su *extreme make-over*, arreglará esa nariz, va a tirar hoy mismo los huipiles vergonzosos, piensa que ya no podrán decirle india shuca, nos mirarán por sobre el hombro sus nuevos ojitos verdes)

y la hierba se movía, se movía, se movía

tal placer tradúcese paja, escritura de versos, uy, mentira más excitante, casi como imaginar la muchedumbre quitándome la ropa, esos humildes que quisieran bañarme en su gasolina para que yo sirva de antorcha, los que después bailarán alrededor mío en los Megatemplos, a ellos les gusta la gasolina, así su gozo, sienten emponzoñarse si no les crecen las llamaradas, a) mi destino para el poema sería un pueblo que ya no existe, b) mi destino para el poema sería un pueblo que todavía no existe c) Oli Garquía es el nombre de una madre ho-

rible llena de peste, d) no puede ser, esto no puede ser, voy despierto sintiendo esos resplandores entraña adentro, esta mi tierra en tenor de volar cabeza, sí, ampollas me revientan con dulzor, la piel canta, su música sigue como si en ella feneciera algún brillo más distante, sí, árboles invertidos me crecerán noche tras noche, sufro resacas o colapsos estéticos, creo que mamá se está volviendo, se está volviendo, creo que mis dolencias, creo que mamá, creo que esto que digo será malentendido, vaya privilegio, me van a lastimar, así son de crueles y hermosos, la verdad es que ya no creo nada, a cierta hora lo más conveniente es no mirar atrás ni adelante, me están chinga que chinga pero nada, váyanse todos a la, creo que me estoy lanzando un gran viaje, qué alucín, hermana, tripéate mi vida loca, no, merde, la folie, mejor canturrear un tango: “perdóname madre mía, no maldigas mi existencia, y la loca poesía que hay en mi corazón”, o algo así, no, mejor me callo, lo sé, el silencio, pero es que la cabra siempre tira pa'l monte

5:55 pm:

doctor , doctor,
voy a contarle algunas cosas,
COSITAS
que quisiera olvidar pero no puedo

ÍNDICE

Presentación	5
Síncopes	9

Alan Mills (Guatemala, 1979). Ha escrito un solo libro llamado *Testamentofuturo*, el cual fue publicado en tres entregas y como obra de iniciación de 2002 a 2005, en Guatemala y México (*Poemas sensibles*, Editorial Praxis). Con *Síncopes* da comienzo a un proyecto radical de escritura que aspira a una documentación terrible de su vida y su paisaje social. Ha participado en múltiples festivales en América Latina y en el v Festival Internacional “La poesía tiene la palabra” organizado en 2005 por la Casa de América en Madrid. Colabora con diversos proyectos literarios en Hispanoamérica. Una nueva antología de sus poemas (incluyendo algunos inéditos) fue publicada el año 2013 en Ecuador, bajo el título de *Pasan poesía en la televisión apagada*. Actualmente reside en Berlín, Alemania

Se realiza ultrasonido de la región pélvica de útero y ovarios, técnica directa de vía endovaginal en tiempo real, con sonda convexa de 7.5 mhz realizando cortes longitudinales y transversales, observando los siguiente: útero de situación normal, en enteversión lateralizado a la derecha, con dimensiones de 69 x 42 x 38 mm, con patrón ecográfico homogéneo contornos y bordes regulares, sin evidencia de lesiones focales. Los ovarios se localizan uno al lado derecho del útero y el otro al lado izquierdo del mismo, con morfología normal y dimensiones de 40 x 20 mm para el derecho y para el izquierdo de 50 x 30 mm, con patrón ecográfico y su ecogénico en relación al útero, además con lagunas anecoicas que miden menos de 6mm, consistentes en foliculo.

IDX. Esta mujer tiene los ovarios muy grandes y bien puestos.

*Síncopes se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternati-
vas en servicios editoriales S. C.** Av. Univer-
sidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco, Coyoacán,
Ciudad de México, 04318.*